

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Todos farfullados: incidencias del trauma de la lengua en el serhablante.

Iuale, Maria Lujan.

Cita:

Iuale, Maria Lujan (2017). *Todos farfullados: incidencias del trauma de la lengua en el serhablante. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/894>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/wG9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TODOS FARFULLADOS: INCIDENCIAS DEL TRAUMA DE LALENGUA EN EL SERHABLANTE

Iuale, María Luján

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de un Proyecto UBACyT que lleva por título: “La afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de lalengua a las respuestas subjetivas”, dirigido por quien suscribe. En esta ocasión nos proponemos desarrollar a qué llama Lacan “trauma de lalengua”, como punto de partida para pensar un modo primario de afectación del cuerpo. Será el trauma de lalengua el traumatismo por excelencia, aquel que inyectará un goce inédito en el viviente dando lugar al serhablante como respuesta. Recorreremos algunos textos cruciales de la obra de Lacan y articularemos al final, malentendido y nominación a partir de algunos ejemplos breves.

Palabras clave

Cuerpo, Lalengua, Ser hablante, Trauma

ABSTRACT

INCIDENCES THE LALANGUE TRAUMA TO THE SPEAKING BEING

This paper is part of an UBACyT Project, which is entitled “The involvement of the body in the speaking being: the trauma of the lalangue to the subjective responses.” In this occasion we will dedicate to point out what Lacan calls trauma of the lalangue. We are interesting in this trauma, because introduce a new kind of jouissance in the body. So, the speaking being is response to this trauma. And finally, we will make a reading about some Lacan works to articulate nomination and mistaken.

Key words

Body, Lalangue, Speaking being, Trauma

Introducción

El trauma de lalengua

El trauma constituye un lugar central en la teoría psicoanalítica. Tempranamente en su obra Freud enlaza trauma y síntoma, al ubicar una vivencia sexual prematura traumática en el origen de las neurosis, aunque señalará que no será la vivencia en sí, sino su recuerdo lo que devendrá traumático (Freud 1990a). Ese lugar será relevado luego por las fantasías primordiales, las cuales no desatienden al trauma, sino que lo instituyen de otro modo, dado que la acefalia de la pulsión es velada con la fantasía como defensa.

No nos extenderemos sobre la conceptualización freudiana del trauma, puesto que nuestro interés estará centrado en cómo Lacan produce una variación crucial al introducir la noción de lalengua.

Si a partir del *Seminario 17* Lacan se interesó por la formalización de los discursos, entendiendo al discurso como forma de lazo, será

en torno a las charlas en SainteAnne y del *Seminario 19...ou pire*, donde encontraremos los primeros indicios de una concepción de lo simbólico que no se articula como discurso. En la clase del 4 de noviembre de 1971, Lacan introduce ese nuevo término en su teoría: lalengua. Lalengua como término nace de un lapsus y de un malentendido, ese es su origen si se quiere, su marca de nacimiento. Lapsus, dado que Lacan venía hablando del inconsciente estructurado como un lenguaje, del no saber, del discurso psicoanalítico localizado en la “frontera sensible entre verdad y saber” (2012, 22); cuando señala que a los “dos tipos que mejor habrían podido trabajar en esa línea, hilar este hilo, les encomendaron un flor de trabajo, un diccionario de filosofía” (2012, 22) suponemos que se refiere a Laplanche y Pontalis porque acto seguido advierte su error, y dice: “¿Que dije? Diccionario de psicoanálisis. Vean el lapsus. En fin, esto bien vale del *Lalande*” (2012, 22)[i]. Y ahí surge la segunda torsión, el malentendido. Uno de sus oyentes pregunta: “*Lalangue [lalengua]*? (2012, 22) Lacan se entusiasma con ese equivoco que le retorna desde la resonancia de su decir a los muros. Su “hablo a las paredes” dará así sus frutos. Decide acuñar el término, hacerlo propio. Y hablará a partir de ahí de lalengua, “tal como la escribo ahora, en una sola palabra” (2012, 23)

Lacan inscribirá a lalengua del lado de la lógica y mantendrá su fórmula del inconsciente estructurado como un lenguaje. No dejará pasar la oportunidad para situar en referencia a este término singular, su relación con lo real. La conceptualización de lalengua traerá aparejado una transformación de lo simbólico como registro, al introducir una vertiente real del significante. Lalengua no hace cadena sino que se presenta como enjambre significante. En el *Seminario 20* dirá: “El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con lalengua. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje” (Lacan 2001, 167)

El significante en su cara real produce una desregulación en el cuerpo, inyecta un goce inédito que hace que el viviente se pierda como tal. Lacan lo llama goce de lalengua; mientras que el lenguaje se propone como un tratamiento posible de ese goce que trastoca la relación del viviente con su *Unwelt*. Al goce palabrero, lo llama goce fálico y es un goce fuera de cuerpo. El inconsciente estructurado como un lenguaje será el intento siempre un tanto fallido de capturar aquello que escapa, que fuga incesantemente como sinsentido. Por eso más adelante agregará: “Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de lalengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es

capaz de enunciar” (Lacan 2001, 167-168) Entonces como efectos de lalengua recorta los afectos, pero también su tratamiento a nivel del inconsciente como saber. En este sentido, Soler en un libro dedicado a los afectos lacanianos dice: “No se conoce ningún afecto que no tenga respuesta corporal, y para pensar el afecto hay que hacerlo “pasar por ese cuerpo”. [...] El afecto pasa por el cuerpo, [...] pero... ¿proviene de él? (Soler, 2011: 53). Y aclara que “el individuo orgánico que soporta al sujeto hablante representado por el significante no es -hablando con propiedad- lo que denominamos “el cuerpo”. (Soler, 2011: 53).

Entonces para Lacan, lalengua implica la afectación irremediable del viviente, punto traumático al que nadie escapa y con cuyos efectos habrá que hacer algo. Ese encuentro con un real traumático, deja trazas. Y esas trazas tienen que ser leídas/borradas para que se produzca el sujeto del inconsciente. Entendemos a la traza o huella tal como Lacan la propone en el *Seminario 16*. Allí señala a la traza como anterior a la constitución del Otro como tal, como efecto del encuentro con la voz y la mirada del otro de los primeros cuidados, y donde nada distingue a una traza de otra. Lacan dirá que a nivel de la traza[iii], ninguna necesidad de otro. Cuando la traza se borra, borradura que es efecto de una lectura de la misma, se constituye lo que Lacan llama el *enforma del A*. Ese *enforma[iii] del A*, no es más que una forma del objeto, objeto que en definitiva el sujeto es para un Otro (Lacan 2008, 285-89) Consideramos que las trazas son un antecedente de lo que años después llamará, lalengua. La traza debe distinguirse del significante, del signo y de la letra.

En el *Seminario 21*, Lacan insistirá en resaltar el valor que tiene lalengua para el viviente, al marcar que es crucial que haya en principio, un “sujeto hablado” (1973, 41). Pero agregará además que para que el nudo se constituya como tal, “es preciso que el niño aprenda algo” (Lacan 1973, 21) En las Conferencias de Estados Unidos será más preciso al señalar que “desde el origen, hay una relación con “lalengua” (lalangue) que merece ser llamada, a justo título maternal, porque es por la madre que el niño- si puedo decirlo- la recibe. Él no la aprende” (Lacan, 1975). Entonces para que el nudo se constituya no es lalengua lo que se aprende, ella por el contrario se impone al sujeto y constituye la traza del modo en que fue hablado por el otro de los primeros cuidados. El niño padece la “obscenidad” que toda lengua entrafña, la cual se presenta al modo de un imperativo que parásita al viviente (Lacan 1977, 39). El serhablante ha padecido una lengua entre otras, y el lenguaje viene a operar como estructura de ficción que permite metabolizar el goce que lalengua conlleva, aunque deja un resto imposible de tramitar. De allí el aforismo laciano “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”^[iv]; lenguaje que se soporta en las primeras trazas dejadas por lalengua materna. No es cualquier lenguaje, es uno en particular y el inconsciente como cifrador de goce determina el valor de su trabajo. A propósito de este punto -en la Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos-dice: “...el inconsciente trabaja sin pensar en ello, ni calcular, ni tampoco juzgar, no obstante, el fruto está ahí: un saber que basta descifrar, pues consiste en un ciframiento” (Lacan, 1995 12). Todo el trabajo de ciframiento intentará hacer pasar el goce por el inconsciente. De allí que el inconsciente implique un cierto saber

hacer con el trauma de lalengua.

En Lacan con Joyce, Miller trabajará esta articulación entre lalengua y el trauma. Allí afirmará que: “El verdadero núcleo traumático es la relación con lalengua” (1997, 21) y agregará más adelante que: “Para el animal humano, tener una relación a la lengua, es para volverse loco” (1997, 32). Tenemos entonces el encuentro con lalengua como traumatismo inherente al animal humano, cuyas consecuencias se sufrirán en primera instancia a nivel del cuerpo, ya que si hay desorganización del goce es por la incidencia misma de lalengua. Es por ello que Miller ubicará esta ruptura que lalengua trae aparejada para el animal humano, con cualquier modo de pensar una naturaleza del hombre. Él dirá que precisamente el problema con el que se enfrenta el hombre, es cómo tramitar ese goce en más que se mete en el cuerpo, fragmentándolo. En este sentido aclara que porque lo desorganiza, el hombre necesita borrar ese goce. Encontramos aquí las resonancias de nuestra concepción de la traza, y de la borradura como efecto apaciguador que extraería ese goce que está en más en el cuerpo, haciendo del mismo un desierto de goce (Luque 2011, 65). Por otro lado, Miller recurre a Joyce para señalarnos lo que este escritor nos enseña, que: “de esta pura relación a la lengua deriva directamente un goce, sin pasar por lo imaginario, el semblante, la imagen, la representación, la Vorstellung, la articulación simbólica, la demostración, todo lo aristotélico de lo estético, la compasión, el suspenso, la catarsis” (Miller 1997, 19)

Finalmente tomaremos una última referencia de Lacan, correspondiente al *Seminario 27* donde vuelve al trauma pero ahora desde el sesgo del malentendido. Allí afirma:

“El fulano Otto Rank se acercó a eso hablando del trauma del nacimiento. Trauma, no hay otro: el hombre nace malentendido.

Ya que me interrogan sobre lo que llaman el estatuto del cuerpo, a eso voy, para recalcar que sólo se agarra de eso.

El cuerpo no hace aparición en lo real sino como malentendido.

Seamos aquí radicales: vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya nadaba éste en el malentendido tanto como podía.

Nadaba simplemente por la sencilla razón de que serhablaba a cual mejor.

Eso es lo que les transmitió “dándoles vida”, como dicen. Eso heredan. Y ello explica vuestro mal estar en su pellejo, cuando es el caso.

El malentendido ya es de antes. En tanto que ya antes del hermoso legado, forman parte o más bien, dan parte del farfullar de vuestros ascendientes.

No se necesita que farfullen ustedes. Desde antes, lo que los sostiene por concepto de inconsciente, o sea, del malentendido, echa raíces allí.

No hay otro trauma de nacimiento que nacer como deseado. Deseado, o no —da lo mismo, da igual, ya que es por el ser habla.

El serhablante en cuestión se reparte, por lo general, en dos hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. Dos que no se escuchan hablar. Dos que no se entienden, sin más. Dos que se conjuran para la reproducción, pero de un malentendido cabal, que vuestro cuerpo hará pasar con la dicha reproducción” (Lacan, 1980)

De este modo Lacan deja en claro el malentendido que hay en sus orígenes para cada ser hablante, sean cuales sean las contingencias propias de cada uno. Siempre nos antecederá el “ser farfullados” por nuestros antecesores, y es de ese malentendido de donde extraerá su material el inconsciente. No hay otro trauma entonces que el que nos humaniza, en términos de contingencia deseante- aun cuando eso cobre la forma de no haber sido deseados. A nivel de la lengua no hay dos, esa condición solo es posible a partir del lenguaje operando como aparato de goce, y del soporte del discurso como forma de lazo. El cuerpo como tal es efecto de ese malentendido originario entre dos que no hablan la misma lengua. De este modo Lacan continúa una idea ya presente en el *Seminario 5*, respecto a la constitución subjetiva y la “elección”, a la cual escribe entre comillas “sencillamente porque no es él [el sujeto] quien mueve los hilos de lo simbólico. La frase ya ha sido empezada antes de él, ha sido empezada por sus padres, y adonde quiero llevarlos es precisamente a la relación de cada uno de estos padres con dicha frase empezada y a como conviene que la frase se sostenga mediante cierta posición recíproca de los padres con respecto a la frase” (Lacan 1999, 192) Alude aquí a la problemática de ser o tener el falo. Salvando las distancias, lo que nos interesa destacar es la incidencia en la constitución del sujeto y en los modos de subjetivar el cuerpo de este ser hablado por el Otro, farfullados. En la misma línea, en el *Seminario 16*, dirá que no hay elección a nivel de la estructura entre neurosis y psicosis. Se pregunta que determina la biografía infantil y dice:

“Su resorte único está siempre, por supuesto, en la medida en que se presentaron los deseos en el padre y en la madre, es decir, en que ellos han efectivamente ofrecido al sujeto el saber, el goce, y el objeto a. Consiguientemente, esto debe incitarnos no solo a explorar la historia del sujeto, sino el modo de presencia, con el que se le ofreció cada uno de los tres términos. Allí reside lo que llamamos impropriamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre psicosis y neurosis. No hubo elección porque ésta ya estaba hecha en el nivel de lo que se le presentó al sujeto, y que solo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar” (Lacan 2008, 302)

A continuación circunscribe el punto en el cual se produce la eclosión de la enfermedad y ubica, allí sí, un momento electivo. Es un punto de viraje, una contingencia traumática que implica un antes y un después. Serán las contingencias traumáticas propias de cada caso, en la medida en que no se tratará del suceso en sí, sino de lo que implica ese suceso para ese serhablante. Punto donde queda desarmado de sus recursos y se ve llevado a ensayar otros modos de respuesta al encuentro con lo real.

Malentendido y nominación

El serhablante estará signado en su constitución por un malentendido de goce, entre dos que hablan una lengua diferente. Ese malentendido delimita el lugar al cual el niño adviene. Lugar amoroso que habilita al cuerpo para la investidura libidinal, elevando al niño a la categoría de “Su majestad, el bebe”. Lugar que puede cobrar la forma de un no- lugar; de un rechazo radical. Ejemplo de ello es el caso de un paciente del cual su padre decía que “era

la manzana podrida que había que sacar del cajón para que no contamine a las demás”

Así las primeras nominaciones, ya sea la de la elección del nombre propio, pero también esos otros modos de nombrar al sujeto que se recortaran en la cura misma, señalan ese punto crucial de inyección de la lengua y esa operatoria de extracción de algunos significantes a los que el sujeto quedará sometido.

Nos encontramos- por ejemplo- con la incidencia de la carga que porta llevar el nombre de un muerto, cuando denuncia la imposibilidad de elaborar un duelo por parte de ese otro de los primeros cuidados; y donde el niño responde con su cuerpo al agujero en el Otro. O la elección del nombre en torno a un atributo particular. Recuerdo el caso de un niño de 4 años que llega a consulta con una demora en la adquisición del lenguaje, ausencia de control de esfínteres, rigidez en el cuerpo y fijeza en la mirada. En las entrevistas surgirá que el embarazo fue complejo porque la mamá no soportaba verse “gorda”. A esto se sumó que el niño pesara 4 kilos al nacer motivo que la llevará a decir: “Yo esperaba un bebe chiquito y tuve un nene de 4 kilos”. Señalará que este bebe “lloraba todo el tiempo” y que ella “no podía descifrar qué le pasaba”. El nombre que le pusieron significaba “extranjero en su tierra”.

Otra paciente, una joven de 20 años, se presentará con muchas dificultades para establecer lazos con los otros. Llama la atención su modo de vestir casi asexual, con ropas enormes que ocultan su cuerpo. Refiere al respecto “no tener un estilo”. Los primeros años de vida estuvieron signados por episodios de violencia por parte de su padre, al cual aún hoy temía. Política de encierro, enunciación paradójica, donde para los padres el peligro estaba en el afuera. En una de las sesiones comentará que cuando nació era muy pequeña, y que su madre aún hoy dice que “parecía un peceto”. Durante el tratamiento el cuerpo se irá libidinizando, adquiriendo cada vez más forma. Acompaña esa envoltura de la libra de carne no solo con cambios en su vestimenta sino con una serie de tatuajes, tres que arman una secuencia: el bien venciendo al mal, el ave fénix que puede resurgir de las cenizas y alas en los pies para poder volar. El tratamiento concluye cuando la paciente sanciona cierta salida de lo familiar.

Conclusiones

A partir del recorrido trazado nos interesa destacar el valor conferido al trauma de la lengua y a las operaciones que llevan al serhablante a hacerse sujeto de discurso. La constitución del inconsciente como cifrador de goce no puede ser pensado por fuera de la incidencia primaria de la lengua, ya que de ella obtiene su soporte. Por supuesto que será el lenguaje como aparato de goce el que permitirá un tratamiento posible del padecimiento que la lengua entraña. Los afectos son efecto de la lengua sobre el viviente, y cada serhablante se enfrentará a la difícil tarea de producir la extracción de ese goce primario. Por ende localizar el modo en que ese malentendido primero se ha instaurado, cernir las coordenadas a las cuales el niño adviene, orienta en la cura respecto de la intervención. Lacan decía que en un análisis de lo que se trata, es de saber en qué se está embrollado: el trauma y sus contingencias constituyen la esencia de ese embrollo.

NOTAS

[i]Bastardilla en el original. En el texto hay una nota al pie, donde se aclara que el *Lalande* es un conocido diccionario de filosofía.

[ii]En la traducción de Rodríguez Ponte se utilice la palabra traza, mientras que en la edición de Paidós, optaron por el término huella. Consideramos que no debe confundirse con la huella mnémica freudiana, y por tal motivo, optamos por la palabra traza. La traza sería más cercana a los signos de percepción freudiana que a la huella mnémica que funda el inconsciente dinámico.

[iii]Así en el original. P 283

[iv]Hay múltiples referencias de este aforismo a lo largo de toda la obra de Lacan. Citaremos sólo algunas: Lacan, J. (2006) Capítulo El inconsciente freudiano y el nuestro. "El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. Lacan, J (1966-67) Clase 14/12/66. *El seminario 14: La lógica del fantasma*. Inédito. Lacan, J. (1975-76) *Conferencias en Estados Unidos*. Clase dictada en la Universidad de Yale, el 25 de noviembre de 1975. Inédito. Pág. 42. Entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1990a) Las neuropsicosis de defensa (1894) Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990b) Lo inconsciente (1915) Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990c) El yo y el ello (1919) Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- luale, L. (2011) Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo. Buenos Aires: Letra Viva.
- luale, L. (2014) Cuando el cuerpo no hace borde. Revista Imago Agenda. Octubre 2014. N 185. Buenos Aires: Letra Viva.
- luale, L. (2015) Cuerpos de infancia: entre las neurociencias y la medicalización. Trimboli, A., Grande, E., Raggi, S., Fantin, J.C., Fridman, P., Bertran, G. (Comp.) Lecturas de la memoria. Ciencia, clínica y política. Buenos Aires: AASM.
- luale, L. (2015) Cerrar el cuerpo. La inhibición como respuesta subjetiva. Memorias VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. TOMO 3. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.
- luale, L. (2016) El cuerpo aun: apuntes sobre la vulnerabilidad subjetiva. Trimboli, A- Grande, E- Raggi, S- Fantin, J.C. –Fridman, P- Bertran, G. (Comp.) Los límites de la clínica. Buenos Aires: AASM.
- luale, L. (2016) Cuerpo y goce en el autismo infantil. . Trimboli, A- Grande, E- Raggi, S- Fantin, J.C. –Fridman, P- Bertran, G. (Comp.) Los límites de la clínica. Buenos Aires: AASM.
- luale, L. Variaciones en la afectación del cuerpo: Lacan y el fenómeno psicósomático. Anuario de investigaciones. N° XXIII. Buenos Aires: UBA. Facultad de Psicología. En prensa.
- Lacan, J. (1999) El seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966-67) Clase del 10 de mayo de 1967. El seminario 14. La lógica del fantasma. Inédito
- Lacan, J. (2008) El seminario 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2001) El seminario 20. Aun. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-74) El seminario 21. Los no incautos yerran o los nombres del padre. Inédito.
- Lacan, J. (2005) El seminario 23. El sinthome. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1977) El Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bevues'aile a mourre. Inédito.
- Lacan, J. (1975) Conferencias en EE.UU. Inédito.
- Lacan, J. (1980) El seminario 27. Disolución. Inédito.
- Lacan, J. (1995) La introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos. Revista Mundial de Psicoanálisis. Uno por Uno. Primavera 1995- Numero 42. Buenos Aires: Eolia-Paidós.
- Lacan, J. (1990a). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1990b). La tercera. Intervenciones y textos2. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J. (1997) Lacan con Joyce. Revista Mundial de Psicoanálisis. Uno por Uno. Primavera 1997- Número 45. Buenos Aires: Eolia- Paidós.